

DEL CONO SUR AL CARIBE: LA HISTORIOGRAFÍA DEL EXILIO EN ARGENTINA, CHILE Y REPÚBLICA DOMINICANA (1980-2004)

Walter R. Bonilla

Introducción

Resulta sorprendente que en la historiografía de América Latina y el Caribe el tema del exilio antidictatorial no ocupe un lugar de estudio privilegiado. De hecho, la historiografía sobre el exilio político en el Caribe es extremadamente magra, por lo que no existe un cuerpo de obras históricas que discuta sus repercusiones políticas y sociales en la región.¹ Esta situación ha implicado, para este ensayo, que haya tenido que recurrir a obras muy diversas que abarcan trabajos de teoría

¹ Entre los pocos libros existentes consúltese: Richard Fagen, *Cubans in Exile: Disaffection and the Revolution*, Stanford, Stanford University Press, 1968; Charles D. Ameringer, *The Democratic*



Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico,
Recinto de Río Piedras. Correo electrónico: wabonilla@hotmail.com

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 43, enero-junio de 2006.

literaria e historiografía del exilio en países fuera del Caribe, tales como Chile, Uruguay y Argentina.² En estos países sí existe una significativa producción literaria e histórica en torno al destierro político, por lo que resulta de valor incalculable para mi investigación acerca del exilio dominicano.³

Por tal motivo, el principal objetivo de este ensayo será realizar una reflexión historiográfica en torno a la interesante temática del exilio político en Argentina, Chile y República Dominicana durante los últimos 25 años.⁴ Por una parte, me interesa analizar comparativamente cómo la historiografía y la crítica literaria latinoamericanas han abordado el problema del destierro político en estos tres países. Por otra, deseo estudiar las distintas representaciones históricas de los exiliados argentinos, chilenos y dominicanos, así como sus propuestas sobre la memoria y la identidad cultural, política y nacional. Finalmente, un elemento importante al abordar los textos del exilio latinoamericano es poder identificar las estrategias discursivas que cada uno de sus autores utiliza para describir su destierro desde los ámbitos de la literatura, la historia y la memoria.⁵

Left in Exile: The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959, Coral Gables, Florida, University of Miami Press, 1974; y Andres Bansart, *Memoria, nostalgia y exilio*, Caracas, Asociación Venezolana de Estudios del Caribe, 2000; Bansart, *Memoria*, 2000.

²Para un excelente análisis del exilio en el Cono Sur véase Amy Kaminsky, *After Exile: Writing the Latin American Diaspora*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999. Además, María Rosa Olivera Williams, María Rosa, "La literatura uruguaya del Proceso: exilio e insilio, continuum e invención", *Nuevo Texto Crítico*, Núm. 3, 1990, pp. 67-83.

³Bonilla, Walter R, "Entre el recuerdo y el olvido: las memorias de los exiliados antitrujillistas", *Revista Mexicana del Caribe*, Núm. 15, 2003, pp. 77-103.

⁴Benedetti, Mario, *El desexilio y otras conjeturas*, Madrid, Ediciones El País, 1984; Marta Inostroza y Gustavo Ramírez, *Exilio y retorno*, Stochholm, ABF, 1986; Tununa Mercado, *En estado de memoria*, Córdoba, Ediciones Alción, 1998; y Roberto Cassá, *En búsqueda del tiempo del exilio: semblanza del Dr. Leovigildo Cuello*, Santo Domingo, Editora de Colores, 1999.

⁵Para iniciar una importante discusión teórica del exilio véase John Glad (editor), *Literature in Exile*, Durham, Duke University Press, 1990; Joseph Brodsky, "The Condition We Call Exile", *Renaissance and Modern Studies*, Núm. 34, 1991, pp. 3-18; y Edward W. Said, *Reflections on Exile and Others Essays*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.

Exilio y literatura en Argentina⁶

-De momento siento como si quisieran borrar la memoria, qué sé yo, tachármela con otras inscripciones. No entiendo nada.
-Eso sucede mucho, acá. ¿Qué más le preocupa?
Valenzuela, *Realidad nacional desde la cama*

Este delirante diálogo entre una exiliada argentina, la cual ha vuelto a su país después de 10 años de destierro, y su médico ejemplariza las discusiones y las reflexiones que siguen afectando la relación entre historia y memoria durante el reciente proceso de redemocratización en el Cono Sur.⁷ Para los escritores del exilio argentino, la sociedad y el Estado nacional borraron a los miles de muertos, así como menospreciaron a los sectores de oposición política que abandonaron el país durante la época del “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-83).⁸ Al terminar la dictadura, en 1984, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) recolectó información valiosa sobre los abusos y los asesinatos cometidos en los centros de detención militar, logrando producir un documento famoso conocido como *Nunca más*.⁹ Sin embargo, el gobierno electo de Raúl Alfonsín

⁶Deseo resaltar con este título la inclinación de los escritores argentinos hacia la discusión de los efectos sociales y políticos de la dictadura militar (1976-83), ya que la historiografía tradicional ha relegado la temática del exilio durante esa época; por tal motivo, las narrativas testimoniales, basadas en las experiencias del destierro argentino, son una crítica importante a la historiografía actual del país.

⁷Sosnowski, Saúl (editor), *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988; José Di Marco, “Ficción y memoria en la narrativa argentina actual: la escritura como táctica”, *V1Æ Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 13 al 16 de agosto de 2003, pp. 1-9.

⁸Las expulsiones hacia el exilio y a los campos de concentración fueron un plan diseñado y ejecutado por la Junta Militar golpista, que estaba dirigida principalmente por el general Jorge Rafael Videla (1976-81), para eliminar a los opositores políticos y garantizar la estabilidad institucional del país. Para el tema de las desapariciones política en Argentina, Pilar Calveiro, *Desapariciones: memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, México, DF: Taurus, 2002.

⁹ El informe *Nunca más* llevó a los miembros de la Junta Militar a tener que presentarse ante juicio debido a los crímenes cometidos por el régimen argentino durante los años del “Proceso”.

(1983-89), junto con el Congreso Nacional, aprobó dos leyes de reconciliación, conocidas como Ley de Punto Final y Ley de Obediencia Debida, que vinieron a clausurar los esfuerzos de los grupos ciudadanos, como las Madres de Plaza de Mayo, para enjuiciar a las personas que cometieron abusos a los derechos humanos.¹⁰

De esta forma, los principales líderes de la Junta Militar, que fueron condenados a cadena perpetua, en 1985, luego serían indultados por el ex presidente Carlos Menem (1989-1999).¹¹ De acuerdo con Elizabeth Jelin, el gobierno de Menem intentó obturar las “heridas abiertas” de las violaciones a los derechos humanos, imponiendo medidas políticas hacia el olvido, como medio de fortalecer las instituciones sociales y económicas del país.¹² Los indultos a los miembros de la Junta Militar, en 1990, provocaron un ambiente de indiferencia hacia los sectores perjudicados, especialmente hacia los familiares de los desaparecidos; el Estado argentino se dedicó a amnistiar a los antiguos opresores. Por tal causa, las antiguas marcas del autoritarismo, como la censura y la violencia, no desaparecieron con los nuevos gobiernos democráticos, sino que se añadieron a la larga lista de problemas sin resolver de su pasada memoria.¹³

Para los exiliados argentinos, la experiencia de regresar a su patria fue traumática debido a que los organismos oficiales no crearon los medios adecuados para reincorporar a los miles de ciudadanos que salieron del territorio nacional desde 1976.¹⁴ Así pues, los antiguos

Para un recuento de los juicios en contra de los militares argentinos consúltese: Matilde Bruera e Isabel Fernández Acevedo, “Los Juicios de la Verdad en la recuperación de la memoria”, *Historiografía y memoria colectiva*, Cristina Godoy, (compiladora), Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002, pp. 65-82.

¹⁰ Vezzetti, Hugo, “La memoria como práctica social y forma de resistencia”, *Revista Humboldt*, Año 44, Núm. 137, 2002, pp. 10-12.

¹¹ Jelin, Elizabeth, “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en Daniel Mato, comp., *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires, Clasco-Asdi, 2001, pp. 91-110.

¹² *Ibid.*, p. 100.

¹³ Evangelista, Liria Claudia, *Voices of the Survivors: Testimony, Mourning and Memory (Argentina 1983-1995)*, New York, Garland Publishing, 1998.

¹⁴ Andrés, Beatriz, “Exilio, memoria, identidad”, en *Historiografía y memoria colectiva*, Cristina Godoy, comp., Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002, pp. 83-89.

desterrados se encontraron sin los espacios de trabajo que tenían antes de irse, se vieron marginados nuevamente por las dependencias institucionales de la ciudad de Buenos Aires, debido a sus denuncias en contra del Estado “democrático”. En poco tiempo, según Carolina Rocha, los exiliados argentinos hallaron en la literatura autobiográfica el medio idóneo para explicar sus sentimientos de dolor y frustración ante el nuevo rechazo social; aportan con su escritura al debate político de la memoria.¹⁵

Rocha señala que la novela *La convaleciente* (1987), de Pedro Orgambide, y *La madriguera* (1996), de Tununa Mercado, presentan la perspectiva de quienes regresan y se sienten alienados de la sociedad debido a su pasado traumático, pasando por un proceso de readaptación cultural, como si estuvieran en un tiempo de “convalecencia o recuperación”.

En primer lugar, para los exiliados argentinos el retorno implicó que sus experiencias personales fueran distintas a las de los que se quedaron durante la dictadura, lo que hacía más difícil poder comunicar sus vivencias a los familiares, amigos y demás personas de la comunidad. En segundo lugar, las políticas del Estado mostraron la falta de interés de los gobiernos democráticos en reincorporar a los expatriados a sus antiguas posiciones sociales; por tal motivo, los exiliados argentinos sintieron que la no-pertenencia a su propia sociedad redundó en una nueva forma de violencia política, más sutil, pero igual de perjudicial para su seguridad.¹⁶ En efecto, durante la década del noventa, la libertad a los miembros de la Junta Militar, la censura y la represión de la memoria de los exiliados argentinos afloraron los sentimientos de culpa y de duelo entre los sobrevivientes de la opresión.

De esta manera, las obras de Orgambide y de Mercado constituyen una reflexión autobiográfica de los efectos de la violencia política en los diferentes espacios colectivos e individuales del pueblo

¹⁵ Rocha, Carolina, “Violencia de Estado y literatura en Argentina (1973-2003)”, *Ammis*, Núm. 3, 2003, pp. 193-211.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 197-200.

argentino. La “madriguera” (título de la novela de Mercado) es una metáfora de la resistencia y la protección en contra de la sociedad que los marginó antes y después del exilio, ya que “la memoria oficial estaba orientada a vindicar las acciones u opiniones de determinadas personas o grupos”.¹⁷ A juzgar por Beatriz Andrés, quien analiza también la obra de Mercado, el exilio político y geográfico desencadenó una singular crisis de subjetividad entre los desterrados, y provocó que sus propios referentes de identidad se vieran amenazados debido a la falta de un espacio seguro.¹⁸ De hecho, tanto en *La madriguera* como en *En estado de memoria* (1990), Mercado revela, por medio de la escritura autobiográfica, su dolor personal a través de las imágenes vividas durante el exilio, como una forma de dibujar en la memoria sus propios estados de conciencia.

“La actividad de la narradora -apunta Andrés-, consiste en buscar y desplegar el contenido de esos estados, estados del cuerpo y de la emoción, que no forman en la memoria una única figura, sino fragmentos que trata de conciliar”.¹⁹ En el caso de Mercado, la escritura es desgarradora, no sólo porque plasma su experiencia personal, sino porque recurre a una reserva de imágenes que destacan los estados de enfermedad y de desvalimiento de los exiliados argentinos. Ante la imposibilidad de regresar a la patria, la historia-memoria de Argentina se transforma en un discurso íntimo alimentado por la nostalgia y la angustia de no quedar silenciados de por vida. De esta manera, Mercado alivia su propio sufrimiento al rememorar a los desaparecidos de la violencia estatal, para que su huella siga latente en la sociedad.²⁰

Por tal motivo, la literatura autobiográfica del exilio argentino entró en las luchas políticas del presente como una especie de contracultura, debido al fracaso de los organismos nacionales en resolver los problemas de los derechos humanos en el país.²¹ De hecho, la

¹⁷ *Ibid.*, p. 201.

¹⁸ Andrés, Beatriz, “Exilio, memoria, identidad”..., p. 84.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 85-86.

²⁰ *Ibid.*, p. 87.

²¹ Rocha, Carolina, “Violencia de Estado y literatura...”, p. 209.

crisis política y económica del 2001 no sólo provocó la salida del presidente Fernando de la Rúa (1999-2001), sino también tuvo como fenómeno la emigración de miles de argentinos hacia diferentes puntos de Europa. Los nuevos “exiliados”, según Rocha,

constituyen otra cara de las numerosas violencias que se ejercen desde el Estado, son líneas de falla que si bien no llegan a generar períodos similares a la (dictadura), tienen la capacidad de alterar la dinámica socio-política de la sociedad argentina debido a su calidad de conflictos irresueltos.²²

Sin embargo, la misma crisis institucional, como muy bien reflejó la historiografía del exilio argentino, abrió el camino para hacer una verdadera reflexión de estas experiencias traumáticas del pasado y del futuro inmediato.

Por ejemplo, el presidente Néstor Kirchner, electo en mayo del 2003, ordenó la creación de un Archivo Nacional de la Memoria (ANM), en el mismo lugar donde fueron detenidos miles de argentinos durante la dictadura militar: la Escuela de Mecánica de las Fuerzas Armadas (ESMA).²³ Además, el 16 de marzo del 2004, fecha que coincide con el golpe de Estado de 1976, Kirchner, en nombre del Estado argentino, le pidió perdón a los familiares de los desaparecidos en una ceremonia pública en la ESMA. Según el mandatario argentino, el nuevo Archivo tendrá la misión de reunir toda la documentación que todavía pueda existir sobre las personas desaparecidas “calculadas en más de 16 mil” en las diferentes dependencias militares y civiles de la nación.²⁴ Finalmente, está por verse cómo los exiliados argentinos interpretarán las medidas hacia los Derechos Humanos de Kirchner, ya que la mayoría de ellos dudaba que se fuera a crear un Archivo de la Memoria después de vivir la crisis política del 2001.

²² *Ibid*, p. 210.

²³ González Toro, Alberto, “Museo de la Memoria: con la mirada en el pasado y el futuro”, *El Clarín Digital* (Argentina), 22 de febrero del 2004.

²⁴ *Idem*.

La historia del exilio en Chile

Uno no vuelve a un país, a una raza, a una idea, a un pueblo: uno vuelve a un lugar cerrado y limitado donde el corazón se siente seguro.

Donoso, *El jardín de al lado*

La fecha del 11 de septiembre de 1973 en la memoria de los exiliados chilenos todavía suscita dolor y temor debido a los violentos cambios políticos y sociales que provocaron la muerte de miles de personas y la salida traumática de cientos de familias hacia el destierro.²⁵ Después de tres décadas de que ocurrieran estos eventos, la sociedad chilena sigue discutiendo en qué forma se debe recordar u olvidar el golpe de Estado en contra de Salvador Allende (1970-73) y el legado de bienestar económico de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-89), como medio de conciliar y de clausurar los antagonismos políticos del pasado más reciente.²⁶ La transición iniciada en 1990, entre los sectores civiles y los grupos militares, después de un proceso de votación libre, creó la ilusión de que las nuevas instituciones democráticas abrirían los espacios cerrados a la memoria. Sin embargo, según Loreto Rebolledo y María Elena Acuña, los expatriados chilenos encontraron que el tema de las violaciones a los Derechos Humanos, durante el régimen de Pinochet, había sido bloqueado para proteger a los militares que participaron en las torturas y en los asesinatos de Estado.²⁷

²⁵ Para un análisis de los efectos del 11 de septiembre en la sociedad chilena consúltese: María Eugenia Rojas, *La represión política en Chile*, Madrid, IEPALA, 1988; Eugenio Ahumada, *Chile, La memoria prohibida: las violaciones a los derechos humanos, 1973-1983*, Santiago, Pehuén, 1989; Eugenio Hojman, *Memorial de la dictadura: 1973-1989*, Santiago, Editorial Emisión, 1990; y Elías Padilla Ballesteros, *La memoria y el olvido: detenidos-desaparecidos en Chile*, Santiago, Ediciones Orígenes, 1995.

²⁶ Rebolledo, Loreto y María Elena Acuña, "Narrativa del exilio chileno", *Anales*, Nueva época, Núm. 3-4 (2000-01), pp. 3-5. ²⁶ Wright, Thomas C, "Legacy of Dictatorship: Work on the Chilean Diaspora", *Latin American Research Review* 30, No. 3 (1995), pp. 198-209.

²⁷ *Idem*.

Por ejemplo, durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990-94), la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación preparó el conocido Informe Rettig, el cual reconocía las violaciones a los derechos humanos, pero entendía que "la verdad que debía establecer tenía un fin preciso y determinado: colaborar en la reconciliación de todos los chilenos".²⁸ Curiosamente, la Comisión Rettig no incluyó a ningún miembro de las familias que fueron víctimas de las persecuciones; mientras, los representantes del pinochetismo se garantizaron que la comisión no fuera a eliminar los recursos de amnistía que protegían a las Fuerzas Armadas desde 1978. De acuerdo con Carlos Ruiz, el Informe Rettig de 1991 intentó imponer un consenso encima de las "heridas" del pasado, reparando las relaciones de los afectados con la dictadura.²⁹ De hecho, el gobierno de Aylwin asumió el costo de lo sucedido como algo lamentable, a ser llevado por la mayoría de la sociedad, sin alterar el modelo consensual y neoliberal de la transición democrática.

El Estado chileno hizo un llamado a disolver las culpas entre víctimas y victimarios, por medio de un abrazo solidario de reconciliación, y una compensación económica por los perjudicados de la agresión militar.³⁰ La administración de Aylwin creó la Corporación de Reparación y Reconciliación, así como la Oficina Nacional de Retorno, para satisfacer las recomendaciones del Informe Rettig, las cuales terminaron desacreditadas debido a la negativa de los cuerpos castrenses a pedir perdón. Hugo Cancino señala que el problema de los desaparecidos y el exilio resultó, para la elite política de Chile, un asunto "molestoso" de discutir y de investigar debido a las garantías constitucionales (el poder de veto) que todavía mantienen las cúpulas militares.³¹ Efectivamente, la Constitución de 1980, la cual

²⁸ Ruiz, Carlos, "Democracia, consenso y memoria: una reflexión sobre la experiencia chilena", en Nelly Richard, ed., *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 20001, p. 19.

²⁹ *Ibid.*, p. 18.

³⁰ Moulian, Tomás, "La liturgia de la reconciliación", en Nelly Richard, ed., *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 20001, p. 24.

³¹ Cancino, Hugo, "Exilio chileno e historiografía", Ponencia presentada en III Congreso de Estudios Latinoamericanos, Universidad de La Serena, Chile, 2001, p. 1.

no fue derogada en el período de transición, conserva aún artículos y disposiciones que atentan en contra de los más elementales derechos de libertad y de expresión democrática.

Por tal razón, el proceso de retorno de los exiliados chilenos a su lugar de origen ha sido extremadamente lento.³² La Vicaría de la Solidaridad y la Liga Chilena de Derechos del Hombre, dos de los principales organismos de Derechos Humanos en el país, estimaron que entre 1974 a 1989 salieron un total de 200 mil a medio millón de refugiados chilenos hacia diferentes partes de América Latina y de Europa.³³ Un fenómeno migratorio impresionante y complejo debido a que más de la mitad de estos grupos vive actualmente fuera de Chile, a pesar de que la dictadura de Pinochet terminó en 1990.³⁴ Sin duda, el rechazo y la censura hacia los recién llegados produjeron que los exiliados chilenos asumieran un discurso de defensa de su salida, como medio de testimoniar sus sufrimientos fuera del país.³⁵

Según Rebolledo, algunos exiliados chilenos, utilizaron su experiencia negativa y se construyeron una “memoria emblemática”³⁶, que dio cuenta del drama de laceración y de ruptura vivido durante

³² Wright, Thomas C, “Legacy of Dictatorship: Work on the Chilean Diaspora”, *Latin American Research Review* 30, No. 3 (1995), pp. 198-209.

³³ Rebolledo, Loreto y María Elena Acuña, “Narrativa del exilio chileno”..., p. 4. Para el tema de los refugiados chilenos véase: Ruby Weitzel, *Tumbas de cristal: libro testimonio de la Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, Ediciones Chile América, 1991.

³⁴ Kaminsky, Amy, *After Exile: Writing the Latin American Diaspora...*, p. 147.

³⁵ Para un análisis de los testimonios del exilio chileno: Rossana Nofal, “La escritura testimonial chilena: una cartografía de la memoria”, *Revista Espéculo* 19, Universidad Complutense de Madrid, 2001, pp. 11-25; Norberto Flores, “Dos voces en pugna: la historia oficial como narrativa de legitimación y el relato testimonial chileno, 1973-1989”, *CyberHumanitatis: Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, Universidad de Chile, Núm. 14, 2000, pp. 5-9; y Mario I. Aguilar, “La historiografía de los Derechos Humanos en Chile: memoria y testimonios historiográficos del régimen militar”, *Revista Diálogos*, Brasil, Vol. 7, 2002, pp. 14-30.

³⁶ Deseo señalar que esta categoría, como otra que se discute más adelante, fue creada por el historiador Steve Stern para trabajar metodológicamente las distintas memorias que surgieron en Chile a raíz de la dictadura de Pinochet. Sin embargo, como es un trabajo en proceso, Stern no aclara cómo se podrían aplicar estas categorías en las memorias del exilio chileno; por tal motivo, considero que el análisis que hace Rebolledo del tema es muy útil. Steve J. Stern, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”, Elizabeth Jelin (compiladora), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”*, Madrid, Siglo XXI editores, 2001, pp. 11-33.

la dictadura de Pinochet.³⁷ De acuerdo con este tipo de memoria, las imágenes están trenzadas por el desarraigo, el tiempo dejado de existir, suspendido en el espacio temporal esperando “con la maleta lista para volver”.³⁸ La memoria opera, en el caso de los exiliados chilenos, como un “archivo” de recuerdos, en el cual la mayor parte de las vivencias emblemáticas, las cuales incluyen los fracasos y las traiciones del exilio, han sido cristalizadas de manera permanente. Por tal motivo, el discurso de su “vida pública” es comunicativo e informativo, marcado por los hitos más importantes del destierro.³⁹

Por otro lado, argumenta Rebolledo, hay otras “memorias sueltas”, que son compartidas en pequeños círculos del destierro chileno, en las que impera un discurso de dualidad, tanto negativo como positivo, sobre las experiencias desarrolladas en el exilio.⁴⁰ Este tipo de “memoria suelta”, aunque no es una memoria emblemática, debido a la falta de solidez testimonial, “hace referencia a la posibilidad que se abrió a los exiliados de formarse y desarrollarse profesionalmente, de crecer en lo personal, de conocer mundo, de vivir en culturas diferentes y ampliar las redes sociales”.⁴¹ De hecho, el exilio es visto como una oportunidad de ganancia, dentro del mismo tiempo de anomia, en donde el desterrado tiene la libertad de expresarse abiertamente, sin miedo a las repercusiones políticas que existían en su país de origen. Pero, como añade Rebolledo, estas “memorias sueltas” fueron muchas veces silenciadas por los mismos

³⁷ Rebolledo, Loreto y María Elena Acuña, “Exilio y memoria: de culpas y vergüenzas”, Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Chileno de Antropología, Universidad de Chile, 19 al 23 de noviembre del 2001, p. 3.

³⁸ *Idem*.

³⁹ Entre algunas de las memorias más importantes del exilio chileno, Volodia Teitelboim, *En el país prohibido: sin el permiso de Pinochet*, Barcelona, Plaza & Janés, 1988; Víctor Torres, *Laberinto sueco*, Santiago, Ediciones Documentas, 1988; Carlos Cerda, *Morir en Berlín*, Santiago, Editorial Planeta, 1993; Dorfman, Ariel, *Rumbo al sur, deseando el norte*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1998.

⁴⁰ Cabe aclarar que la “memoria suelta” cobra más importancia en el plano individual de los exiliados, sin tener que agrandar sus militancia o martirio colectivo, como ocurre en la memoria emblemática, ya que tienden a reprimir sus sentimientos de culpa y vergüenza. Loreto Rebolledo y María Elena Acuña, “Exilio y memoria: de culpas y vergüenzas”..., p. 4.

⁴¹ *Ibid*, p. 4.

exiliados, debido a que no querían perder su condición de víctimas de la dictadura militar chilena.⁴²

Sin embargo, tanto para unos como para otros, el sueño es volver a su país de origen, reencontrarse con el espacio perdido, vincularse con los mismos códigos y objetos dejados tras su salida, como si el tiempo no hubiese pasado por ellos.⁴³ Mas, cuando se regresa, el ex desterrado chileno se encuentra confundido al no poderse vincular con los mismos referentes cotidianos de su pasado, viendo que su mundo idealizado, tanto social como político, le fue arrebatado.⁴⁴ Parte del problema estriba en que a los exiliados generalmente les resulta chocante y angustioso no verse reconocidos por las demás personas, sienten que su proyecto personal fracasó y su “vida” no tiene importancia para los distintos componentes de la sociedad.⁴⁵ Esto provoca que el retorno sea visto como una nueva pérdida traumática, debiendo los exiliados del Cono Sur empezar su readaptación espacial y temporal desde cero.

Para Ana Vásquez y Ana María Araujo, quienes estudiaron las repercusiones psicológicas del destierro chileno, “un exilio sin retorno resulta algo así como una doble derrota, como si confesásemos que aquellos que nos expulsaron lograron su cometido, cortándonos definitivamente de nuestras raíces”.⁴⁶ Fue, como indican Vásquez y Araujo, la recreación del mito de Ulises⁴⁷ en su presente, en el cual los

⁴² *Ibid.*, pp. 4-5.

⁴³ Rebolledo, Loreto y María Elena Acuña, “Volver del exilio”, *Revista Rocinante Digital* (Chile), Núm. 61, Noviembre 2003, p. 3.

⁴⁴ Para una serie de estudios sobre las experiencias de retorno a Chile consúltese: Celedón, María Angélica y Luz María Opazo, *Volver a empezar*, Santiago, Pehuén, 1987; Mili Rodríguez Villouta, *Ya nunca me verás como me vieres*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1990; y Enrique Pérez, *La búsqueda interminable: diario de un exiliado político chileno*, Santiago, Mosquito Comunicaciones, 1996.

⁴⁵ Aguilar, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 38.

⁴⁶ Vásquez, Ana y Ana María Araujo, *La maldición de Ulises: repercusiones psicológicas del exilio*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1990, p. 11.

⁴⁷ Ulises es el conocido personaje principal de *La Odisea*. En este mito griego, se relata los periplos que pasó Ulises para regresar a Ítaca, su tierra natal, después de veinte años de “exilio”. *La ignorancia*, la más reciente novela de Milán Kundera, es precisamente un retrato

chilenos tuvieron que tomar la decisión de luchar por su regreso para no quedar relegados en el olvido. Esto se traduce, en el caso del exilio chileno, en el mantenimiento todavía de un espacio creativo y combativo, por medio de la publicación de obras narrativas, de revistas y de periódicos fuera de Chile.⁴⁸ Además, los desterrados del Cono Sur siguieron manteniendo ciertas organizaciones de Derechos Humanos y de movimientos políticos, localizados principalmente en Europa y en Estados Unidos, para impedir que el tema de la dictadura de Pinochet desapareciera de la opinión pública.

La detención de Pinochet, el 16 de octubre de 1998, en Londres, acusado de violaciones a los Derechos Humanos, despertó inesperadamente la “adormecida” memoria del pueblo chileno.⁴⁹ Las manifestaciones, tanto en Europa como en Chile, en contra como a favor del ex dictador, provocaron de nuevo el enfrentamiento entre los sectores políticos que impulsaban el “regreso” de la memoria y los que no deseaban recordar la historia del pasado.⁵⁰ De un lado, los exiliados vieron con esperanza la posibilidad de enjuiciar a Pinochet, durante la última década del siglo XX, como un paso importante y definitivo en la transición democrática del país. Sin embargo, el gobierno de Eduardo Frei (1994-2000) exigió el “regreso” de Pinochet, y evitó el proceso de extradición judicial a España, ya que su detención había generado un clima de violencia y de tensión social dentro de Chile.⁵¹

Pero, según Fanny Jedlicki, la liberación de Pinochet, en marzo del 2000, no fue un fracaso en las luchas del exilio chileno, sino una manera de reafirmar su identidad nacional y de recuperar la memoria

íntimo, a partir del mito de Ulises, sobre el proceso de amnesia y de nostalgia de los exiliados checos, después de la salida de la Unión Soviética en 1989. Mi agradecimiento a Carlos Pabón, quien me recomendó leer esta novela.

⁴⁸ Cancino, Hugo, “Exilio chileno e historiografía”, p. 2. Ver también: Jorge Arrate, *Exilio: textos de denuncia y esperanza*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987.

⁴⁹ Jedlicki, Fanny, “El caso Pinochet: recomposiciones y apropiaciones de la memoria”, Trad. Natalia Lavalle, *Revista Virtual ILAS*, 2000, en <http://www.ilas.cl/1a.htm>

⁵⁰ *Ibid.*, p. 5.

⁵¹ Rojas Aravena, Francisco, *El caso Pinochet: visiones hemisféricas de su detención*, Santiago, FLACSO-Chile, 2001.

política de la Unidad Popular de Allende.⁵² Más allá de estas mitificaciones, las memorias entre los exiliados y los pinochetistas son más complejas de lo que aparentan, debido a las tensiones emocionales (los traumas), que aún permanecen en el imaginario nacional. La sociedad chilena vive muy polarizada debido a la ineficacia de las estructuras constitucionales de garantizar a los desterrados de la dictadura un verdadero proceso de reconciliación y de reincorporación al país. Después de todo, como diría Luis Sepúlveda, la historiografía de Chile traicionó su razón de ser, ya que la transición democrática borró a los desaparecidos y a los exiliados de la historia oficial.⁵³

Exilio y memoria en la República Dominicana

Es verdad, sólo cuando regresas a tu país después de una larga ausencia te das cuenta de algo evidente: las personas no se interesan las unas por las otras, y para ellas es normal.

Kundera, *La ignorancia*

A pesar de que la dictadura de Rafael L. Trujillo (1930-61) tiene más de cuatro décadas que terminó, la historiografía de la República Dominicana le ha prestado poca atención al tema del exilio antitrujillista.⁵⁴ Durante los últimos cuarenta años, el cuerpo de obras históricas tiene como eje principal a la figura de Trujillo, la cual domina los espacios del saber -algunos de ellos aún mitificados-, debido a las marcas autoritarias que dejó su régimen en la sociedad dominicana.⁵⁵ Por ejemplo, después del regreso de los exiliados antitrujillistas, en

⁵²Jedlicki, "El caso"..., p. 16.

⁵³ González, Héctor, "Luis Sepúlveda: ser de muchas partes es mejor que ser de una sola", *Etcétera: política y cultura en línea*, Núm. 368, 17 de febrero del 2001.

⁵⁴ Bonilla, Walter R, "Entre el recuerdo y el olvido: las memorias de los exiliados...", pp. 77-103.

⁵⁵ Cassá, Roberto, "40 años después de Trujillo", *Hoy Digital*, Santo Domingo, 10 de junio del 2001.

1961, la principal propuesta de los líderes del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) fue declarar que la transición democrática debería asumirse como un “borrón y cuenta nueva”, lo cual frenó las posibilidades de enjuiciar criminalmente a los familiares de Trujillo.⁵⁶ Sin embargo, las posturas de silencio de los dirigentes perredeístas apenas duraron siete meses, ya que la administración del presidente Juan Bosch, que fue electa en las elecciones de 1962, sufrió un rápido golpe de Estado.

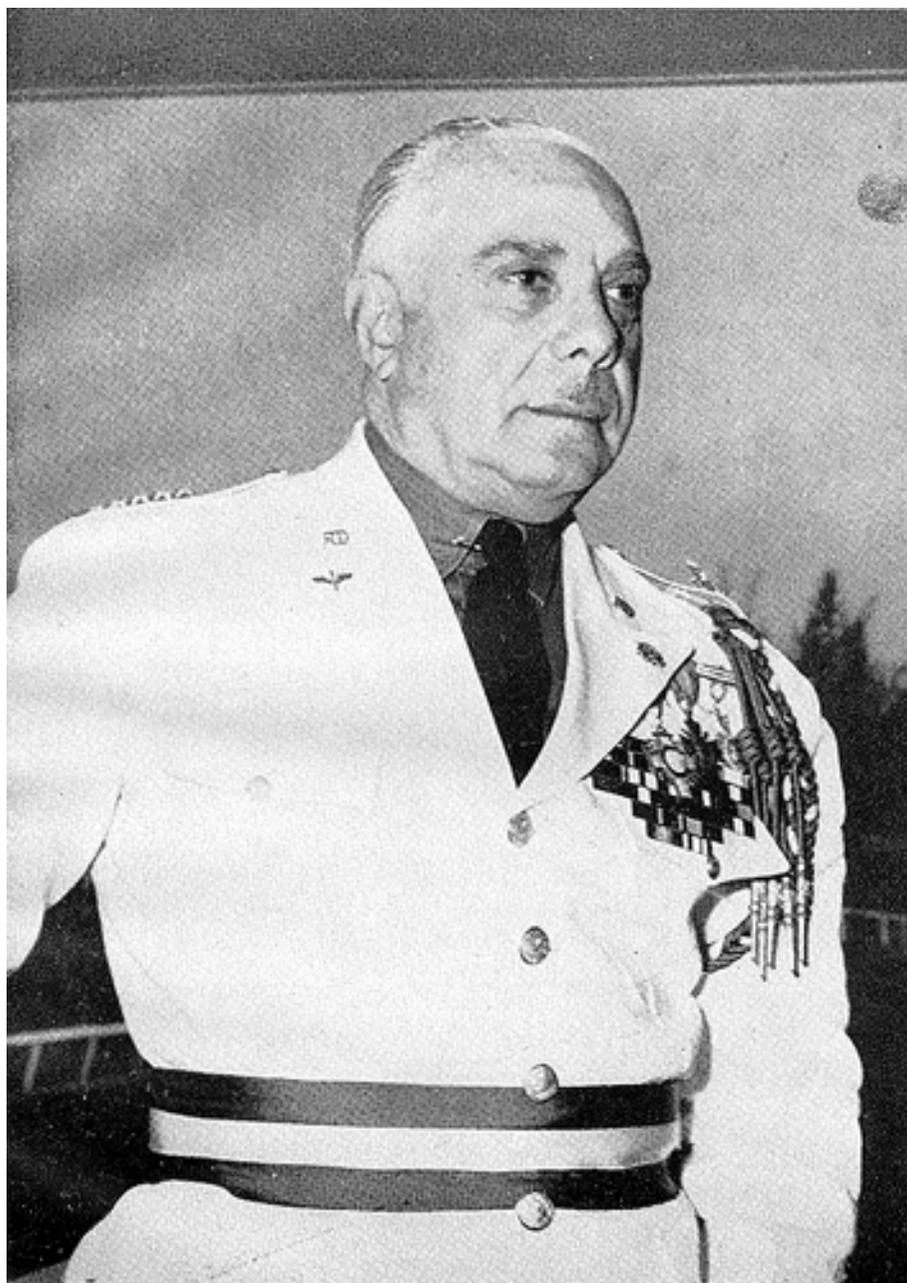
De esta forma, la salida de Bosch nuevamente hacia el exilio, en 1963, generó una serie de eventos históricos que han dado lugar a una importante producción historiográfica, como fue la invasión norteamericana de 1965, y los primeros “doce años” (1966-78) de gobierno de Joaquín Balaguer.⁵⁷ Por medio del poder económico del Estado, Balaguer reincorporó a los antiguos funcionarios trujillistas y ocultó así su pasado, para controlar y manipular la memoria histórica del país. Además, el sistema político, heredado de la tiranía, mantuvo vigentes los mismos valores morales y materiales de la Era de Trujillo. Según Marcio Veloz Maggiolo, “la dictadura personal pasaba a ser un modo de acción repartido entre los arrepentidos, pero el arrepentimiento no borró en algunos las viejas mañas del pasado”.⁵⁸

Aunque Balaguer salió del poder en 1978, los gobiernos posteriores, incluyendo las dos administraciones del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), durante los años ochenta, no

⁵⁶ El PRD fue fundado, en 1939, por los exiliados antitrujillista que vivían refugiados en La Habana, Cuba. El 5 de Julio de 1961, una comitiva del PRD, presidida por Ángel Miolán, Ramón Castillo y Nicolás Silfa, entró a la capital Santo Domingo, para participar en el proceso de democratización después del asesinato de Trujillo. En la actualidad, el PRD sigue activo y es uno de los partidos más importante en la historia política de la República Dominicana. Para más información del PRD consúltese Fulgencio Espinal, *Breve historia de PRD*, Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1982.

⁵⁷ Cassá, Roberto, *Los doce años: contrarrevolución y desarrollismo*, 2da. Edición, Santo Domingo, Editora Búho, 1991; Víctor Grimaldi, *Golpe y Revolución: el derrocamiento de Juan Bosch y la intervención norteamericana*, Santo Domingo, Editora Corripio, 2000.

⁵⁸ Veloz Maggiolo, Marcio, “Trujillo y el mito escritural”, *El Siglo Digital*, Santo Domingo, 11 de diciembre de 1999, p. 3.



Rafael Leónidas Trujillo Molina

lograron modificar los métodos autoritarios del trujillismo.⁵⁹ Los gobiernos perredeístas no se atrevieron a reclamar justicia para las víctimas de la tiranía, ya que muchos de los antiguos torturadores y sicarios de la Era fueron compensados con importantes cargos públicos en la época de Balaguer.⁶⁰ Pero también los propios antitrujillistas se fueron arrimando al poder, replegándose a las políticas del olvido, quedando sin fuerza moral para oponerse a los reivindicados por el Estado dominicano. De este modo, las luchas y los ideales de los exiliados de la Era de Trujillo pasaron al plano del simbolismo abstracto, en el cual se debaten sólo las culpas y las vergüenzas del pasado.⁶¹

Por ejemplo, en la puesta en circulación de *Réquiem por la utopía y otras saudades* (2000), del líder antitrujillista Juan Ducoudray, Veloz Maggiolo lamentó que en la actualidad las vidas de los exiliados dominicanos hayan quedado olvidadas de manera intencional por los herederos políticos del tirano, cuando se debería estar discutiendo la importancia de sus hechos históricos.⁶² Ducoudray tiene que estar resentido de ver cómo su extensa participación se ha perdido en la “soledad de una memoria fabricada adrede por los que sustituyeron a Trujillo y se empeñaron en presentarlo como un dictador con ansias de progreso, de paz [y] de democracia”.⁶³ Es fundamental que el pueblo dominicano entienda que las vivencias de los exiliados antitrujillistas son parte de la historia íntima de todos los miembros de la sociedad, y abren nuevos espacios para mejorar su conocimiento del pasado. Por tal motivo, el contenido de *Réquiem por la utopía* revela, corrige y completa la “otra parte” de la historia que faltaba por contar: la de los hombres y mujeres del destierro, la cual fue dilatada y

⁵⁹ Hartlyn, Jonathan, *The Struggle for Democratic Politics in the Dominican Republic*, Chapel Hill, NC, The University of North Carolina Press, 1998.

⁶⁰ Imbert Brugal, Carmen, “Vigencia del trujillismo en la democracia dominicana”, *Hoy Digital*, Santo Domingo, 12 de junio del 2001.

⁶¹ *Ibid.*, p. 5.

⁶² Veloz Maggiolo, Marcio, “Juan Ducoudray: réquiem por la utopía”, *El Siglo Digital*, Santo Domingo, 25 de marzo del 2000, p. 2.

⁶³ *Ibid.*, p. 2.

distorsionada por las “memorias equivocadas” del trujillismo, y ocultada por los diferentes gobernantes de la posdictadura.

A través de las experiencias “vicarias” de Ducoudray, propone Veloz Maggiolo, se puede construir una memoria colectiva alternativa, más cercana a la realidad factual, ya que las historias existentes –fabricadas y modificadas a conveniencia de los antiguos trujillistas– están pertrechadas bajo el manto de la amoralidad política. El compromiso está en desentrañar el pasado trujillista de sus mitos, para así hacer gala de una “memoria limpia”, comprometida con el futuro de la nación.⁶⁴ Sin embargo, me pregunto: ¿existe una mala memoria o una memoria inmoral? ¿Un exilio bueno o malo, y colaboradores sinceros o hipócritas? La memoria tiene tantas variantes como hay personas que recuerdan; por lo tanto, categorizar este tipo de dicotomía implica siempre un problema de exclusión. ¿Cuáles son los requisitos para tener una “buena memoria” o una “mala memoria”? ¿Será posible desdibujar los mitos y las nostalgias de la Era de Trujillo con una “memoria buena”?

El historiador dominicano Roberto Marte, residente en Alemania, explica que uno de los problemas de la memoria histórica es la falta de armonía entre sus imperativos éticos y morales, ya que la reproducción del pasado está manipulada por distintas reglas morales del presente político de cada país, las cuales no son necesariamente guiadas por normas éticas universales.⁶⁵ Según Marte, “este principio de transitividad moral, al que podría llamársele relativismo moral, no distingue entre criterios universales buenos o malos, sino buenos o malos según, únicamente, coadyuven o pongan en peligro la existencia de la sociedad que lo alberga”.⁶⁶ Además, como muy bien señala Marcos Antonio de la Parra, nadie recuerda el pasado de la misma manera, pues la memoria de los seres humanos está ligada

⁶⁴ *Ibid*, p. 3.

⁶⁵ Marte, Roberto, “Renunciar a la memoria”, *El Siglo Digital*, Santo Domingo, 11 de diciembre de 1999.

⁶⁶ *Ibid*, p. 3.

a diferentes formas de emoción.⁶⁷ Por tal motivo, en el caso de la República Dominicana resulta interesante observar las diferentes reacciones de la sociedad local con algunos de los episodios más importantes de las luchas del exilio en contra de la dictadura de Trujillo, como fueron las expediciones de Constanza, Maimón y Estero Hondo en 1959.⁶⁸

Por ejemplo, en el 2000, el *Listín Diario* realizó una encuesta periodística, con motivo de los cuarenta y un años de la invasión de Constanza, la cual reveló que la mayoría de los encuestados no tenían un conocimiento muy claro de la gesta del 14 de Junio.⁶⁹ Según Daryelin Torres, redactora de la noticia, uno de los consultados, un tal Henry Hidalgo, le comentó que la historia dominicana era muy “complicada”, por lo cual no podía contestar la pregunta: “¿qué sabe usted del 14 de Junio?”. Por otra parte, Josías Susana le indicó a la periodista del *Listín* que había “escuchado” la fecha; sin embargo, no sabía qué había ocurrido ese día.⁷⁰ Aunque otros, escribe Torres, relacionaron las expediciones de 1959 con el surgimiento del Movimiento Clandestino 14 de Junio, el cual, después de la muerte de Trujillo, se convirtió en un importante partido político en la República Dominicana.⁷¹

Para Raúl Pérez Peña, quien es un consistente defensor de la memoria de los héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo,

⁶⁷ De la Parra, Marcos Antonio, “Memoria y olvido”, en Nelly Richard, ed., *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2001, pp. 229-232.

⁶⁸ Para más información sobre las invasiones del 14 de Junio: Hugo A. Isalguez, *El 14 de Junio, la raza inmortal: invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo*, Santo Domingo, Impresora Corporán, 1980; J. Armando Lora, *Invasión: la verdad sobre el holocausto de Constanza, Maimón y Estero Hondo*, 2da edición, Santiago, 1985; Anselmo Brache Batista, *Constanza, Maimón y Estero Hondo: testimonio e investigación sobre los acontecimientos*, 2da edición ampliada y corregida, Santo Domingo, Editora Taller, 1993; Juan Deláncer, *14 de Junio: Desembarco de la gloria*, Santo Domingo, Editora de Colores, 1997; y Miguel Guerrero, *Trujillo y los Héroes de Junio*, Santo Domingo, Editora Corripio, 1996.

⁶⁹ Torres, Daryelin, “El 14 de Junio se diluye en la memoria nacional”, *Listín Diario Digital*, Santo Domingo, 2 de junio del 2000.

⁷⁰ *Ibid*, pp. 2-3.

⁷¹ *Ibid*, pp. 4-5.

ese desconocimiento tiene su sencilla explicación en que los grupos politiqueros dominantes del país, que lo han atrapado y atracado durante décadas, se interesan en cualquier cosa menos en educar a la juventud para inculcarle los valores de los caídos y el sentido histórico-social de su gesta.⁷²

Pero, de acuerdo con de la Parra, la memoria no es una forma de aprendizaje para los grupos sociales, sino una condición de la mente humana, que ofrece únicamente una visión subjetiva y parcial de la historia vivida de manera individual.⁷³ De hecho, en 2003 se desató una polémica pública debido a la construcción, en Constanza, de un monumento a los militares trujillistas que lucharon en contra de los expedicionarios del 14 de Junio.⁷⁴ La plazoleta, inaugurada por las Fuerzas Armadas, durante el gobierno de Hipólito Mejía (2000-04), fue erigida cerca de los predios de otro monumento que honra las memorias de los exiliados antitrujillistas que combatieron la tiranía en las montañas de Constanza.

Curiosamente, un año antes, el presidente Mejía había condecorado a los cuatro sobrevivientes del 14 de Junio: Mayobanex Vargas, Poncio Pou Saleta, Delio Gómez y Medardo Germán, con la Orden del Mérito de Duarte, Sánchez y Mella, en una emotiva ceremonia en el Palacio Nacional.⁷⁵ Aunque la tarja que adornaba el monumento fue removida debido a las múltiples críticas que recibió de la prensa, Tony Raful, quien fue secretario de Cultura de la República Dominicana (2000-04), intentó convencer a los sobrevivientes de las expediciones de Constanza, Maimón y Estero Hondo, que la construcción del monumento a los militares trujillistas

⁷² Pérez Peña, Raúl, "La Raza Ignorada", *Listín Diario Digital*, Santo Domingo, 14 de junio del 2003.

⁷³ De la Parra, Marcos Antonio, "Memoria y olvido"..., p. 231.

⁷⁴ Cárdenas, Luis M, "Monumentos a militares trujillistas es una ofensa", *Hoy Digital*, Santo Domingo, 15 de abril del 2003; Guillermo Piña Contreras, "Una burla histórica", *El Caribe Digital*, Santo Domingo, 17 de abril del 2003; Juan Daniel Balcácer, "El monumento a la obediencia", *Listín Diario Digital*, Santo Domingo, 27 de abril del 2003.

⁷⁵ Gil, Fior, "Condecoran cuatro sobrevivientes expedición del 14 de Junio 1959", *Hoy Digital*, Santo Domingo, 14 de junio del 2002.

tenía el objetivo de unir a la mayoría de los dominicanos en un solo cuerpo social más justo y participativo.⁷⁶ Según Raful, quien es autor de un libro sobre el Movimiento 14 de Junio, no todos los militares trujillistas fueron unos criminales, ya que muchos soldados de rango intentaron asesinar al dictador, pagando con su propia vida; añadió que, gracias a la participación de algunos oficiales ejemplares, se logró ajusticiar a Trujillo en 1961.⁷⁷

Naturalmente, desde otra posición, los supervivientes del 14 de Junio y los mismos exiliados antitrujillistas expresaron su desilusión con la imposición de una falsa reconciliación política en la República Dominicana.⁷⁸ La reconciliación entre víctimas y victimarios implica un proceso abierto de catarsis y de perdón, para no borrar ni olvidar lo ocurrido en su pasado. En ese sentido, el intercambio entre los antiguos sectores trujillistas y los exiliados antitrujillistas es necesario y saludable para que empiece a producirse una verdadera reflexión historiográfica en torno a las memorias de la Era de Trujillo. Ya que si cada grupo continúa presionando para su parte, sólo resultará un diálogo entre sordos, en el cual perderá toda la sociedad dominicana.

Conclusiones

Primeramente, deseo resaltar que, a pesar de que el Cono Sur y el Caribe están separados geográficamente uno del otro, no debe uno extrañarse de las similitudes existentes en los enfoques del exilio político en Argentina, Chile y República Dominicana. No obstante, es muy poco lo que se ha hecho para integrar entre sí los diferentes estudios históricos y literarios que se han escrito desde ambas regiones de

⁷⁶ Raful, Tony, "14 de Junio, nuestros muertos mandan", *Listín Diario Digital*, Santo Domingo, 10 de junio del 2003.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 2.

⁷⁸ Vásquez, Pastor, "A 44 años de la gesta de Constanza el presente desilusiona a sobreviviente" y "Fundador del 14 de Junio afirma país se aparta de ideales", *Hoy Digital*, Santo Domingo, 15 de junio del 2003.

Vásquez, "A 44 años", 2003.

América Latina. La norma que ha imperado en la historiografía del exilio en el Cono Sur y en el Caribe es el desarrollo de un cuerpo sostenido de obras narrativas (novelas, testimonios y memorias), las cuales tienen dificultades para interrelacionarse con las temáticas del destierro fuera de sus fronteras nacionales. Por tal motivo, me resultó fundamental establecer las características empíricas y conceptuales que distinguen la producción historiográfica de los exiliados argentinos, chilenos y dominicanos.

En el caso de Argentina, la producción sobre el exilio es predominantemente literaria; en estos textos se destacan los efectos de la violencia y la censura del Estado hacia los que salieron durante la dictadura militar. El problema, según estas obras, fue que el gobierno argentino no realizó un justo proceso de repatriación ni de reacomodo socio-económico con los desterrados, cuando empezaron a regresar a su lugar de origen en los años ochenta. De esta forma, los exiliados argentinos palparon los mismos temores e inseguridades de la década de los setenta debido a las políticas de reconciliación y de impunidad del Estado, que facilitaron la excarcelación de los principales líderes de la Junta Militar en 1990. Así pues, las narraciones de los antiguos desterrados se destacan por denunciar las condiciones que permitieron el extrañamiento forzado de su territorio y los olvidos de la historia oficial de Argentina hacia los miles de desaparecidos por la dictadura militar.

Por su parte, la historiografía del exilio chileno tiene la particularidad de que la mayoría de los relatos son testimoniales, escritos fuera del Cono Sur, ya que la mitad de los desterrados todavía no ha regresado a su país natal. De hecho, la historia del exilio en Chile apunta a un sistema político que privilegia las estructuras militares, la cual sigue dependiendo de la figura de Pinochet, para garantizar la estabilidad institucional de la nación. Ante esta situación, los exiliados chilenos mantienen, por medio de la narrativa testimonial, sus luchas en contra de Pinochet, esperando el día en que puedan retornar a su patria, sin tener miedo de reconstruir la historia del pasado. Sin embargo, la experiencia del caso Pinochet ha demostrado

que el Estado chileno no tiene la intención de modificar los derechos constitucionales que favorecen a las Fuerzas Armadas, mientras el antiguo dictador siga vivo.

Aunque debo reconocer que la muerte de un tirano no garantiza que las políticas de silencio y de amnesia desaparezcan en su totalidad, como ocurrió con Trujillo en la República Dominicana. La historiografía del exilio antitrujillista, la cual se distingue por el uso del género de la memoria, se percató de que los distintos gobiernos democráticos de la posdictadura no han querido lidiar con los aspectos más negativos de la Era de Trujillo. En todo caso, las políticas del olvido, manejadas diestramente por Balaguer, lograron imponer un trujillismo light, el cual apostó a la reconciliación sin tener que pedir perdón a las víctimas de la tiranía. De este modo, como ocurre también en Argentina y Chile, durante más de cuatro décadas la sociedad dominicana ha tendido a marginar las experiencias de los desterrados que dedicaron su vida a luchar en contra de Trujillo.

En cambio, el tema de las dictaduras militares en América Latina continúa siendo el centro de las discusiones históricas, en cuyos abordajes bibliográficos se siguen construyendo y legitimando los discursos políticos de cada país. El proceso de transición democrática, tanto en Argentina y Chile como en República Dominicana, ha puesto de relieve las tensiones entre los principales actores o protagonistas sobre cuáles son las dimensiones subjetivas que se deben recuperar del pasado, para construir una historia más “objetiva” de los regímenes dictatoriales en el Cono Sur y en el Caribe. Evidentemente, el asunto de la violación a los derechos humanos, el cual ha propiciado un debate sobre los procesos judiciales a los militares involucrados en dichas prácticas autoritarias, ha creado una conciencia individual y colectiva sobre la manera de presionar a los gobiernos democráticos para que se divulgue la información relacionada con los años de la represión política. El problema que enfrentan las personas que buscan la “verdad” de lo ocurrido durante la dictadura militar, es que los “hechos” se han deformado o diluido en las políticas de impunidad y de olvido de los que tienen el poder y los recursos del Estado.

Por tal razón, la historiografía del exilio ha quedado supeditada a las necesidades de la historia oficial de los gobiernos recién electos, y afectado la publicación de memorias o testimonios de los desterrados latinoamericanos. La discusión depende entonces de coyunturas específicas, como ocurrió en Argentina y en Chile, que permitan incorporar a la palestra pública los temas más sensitivos y dolorosos del período dictatorial. A pesar de los esfuerzos de la sociedad civil porque se esclarezca de una vez el asunto de los desaparecidos/asesinados del Cono Sur, los investigadores nunca tendrán acceso libre y completo a todos los archivos gubernamentales, ya que los “protagonistas” no desean rendir cuentas de las acciones represivas del pasado. Para realizar una verdadera reconstrucción histórica del exilio en Argentina, Chile y República Dominicana, las tres sociedades necesitan superar los miedos y los prejuicios políticos que todavía dominan a sus respectivos imaginarios nacionales.



Recibido: 1 de agosto de 2005.
Aceptado: 9 de noviembre de 2005.